

PARA ACTAS DEL CONGRESO ALDEEU

MADRID, PARADA Y FONDA

Gerardo Piña-Rosales

Estimados amigos y amigas:

Como el lema del congreso de ALDEEU de este año es “Madrid”, pensé que os gustaría ver algunas fotografías más de esa ciudad, realizadas a lo largo de estos últimos años. Las fotos que he seleccionado aquí (como las demás que podéis ver en el vídeo) no son las de un Madrid tarjetero, turístico; todo lo contrario: huyo de las imágenes tópicas como del diablo. La mirada del fotógrafo es siempre la misma; en mi caso, deambule por los muelles de Nueva York como por la Gran Vía madrileña, me atraen, ante todo --no me preguntéis por qué--, los marginados, los parias, los olvidados. No siempre, claro está, porque en una ciudad como Madrid, en los tiempos que vivimos, el fotógrafo se topa a a cada paso con personas de todos los países del mundo, de todas las razas y etnias y de todas las clases sociales. Me atraen no sólo las gentes, sino también las calle mismas, los edificios, las casas, los zaguanes, las bocas de metro y paradas de autobuses. ¿Para qué seguir?

El fotógrafo ha de estar siempre muy alerta (y no como el que camina pegado al celular o móvil, para quien la realidad empieza y acaba en su ombligo) al variopinto y proteico espectáculo que le brinda su andar solitario por las calles y plazas de la metrópoli.

Venid conmigo.



La pecadora

Vaya título. ¡Cómo puede ser pecadora esa chiquilla! Con los títulos hay que andarse con tiento, porque más que aclarar, a veces desorientan (a menos que esa sea la intención del fotógrafo). Sea como fuere, la niña aguarda su turno. ¡Qué suerte la suya! Le contará al confesor todos sus pecados: que le sisó a su madre unas monedas para comprarse un helado; que había sentido unas ganas enormes de estrangular a su hermanito de pocos meses porque berreaba por las noches y no la dejaba dormir; que le había echado matarratas al café de su padre porque era un odioso.

¿La perdonará el cura? ¿Y vosotros? ¿la perdonáis?



La casa de los secretos

Ocurre que en este caso el fotógrafo es también aficionado a la literatura, y cuando camina por Madrid no puede menos que recordar a algunos de esos escritores que tan bien han sabido retratar la Villa y Corte, como Mesonero Romanos, o Ramón Gómez de la Serna. ¿Qué hubiera dicho el autor de las greguerías de esta casa de los secretos? ¿Secretos? Sí, porque la regenta de esta Sex Shop es otra Belle de Jour, tan reprimida y aburguesada como la buñuelesca y, además, gran lectora y admiradora del Divino Marqués.



De Madrid al cielo

El ángel parece un mascarón de proa a punto de lanzarse a un proceloso mar de nubes. Lo intentará, pero el mórbido mármol alabastrino de sus alas se lo impide. Pobre ángel, tan bello y tan solo. Tras las nubes, los otros ángeles se prestan a los juegos más crueles: lo llaman, lo citan, le cantan aquello de “Vuela, vuela, palomita”. Pero el ángel solo piensa que dentro de unos momentos se desencadenará un aguacero y sentirá frío.



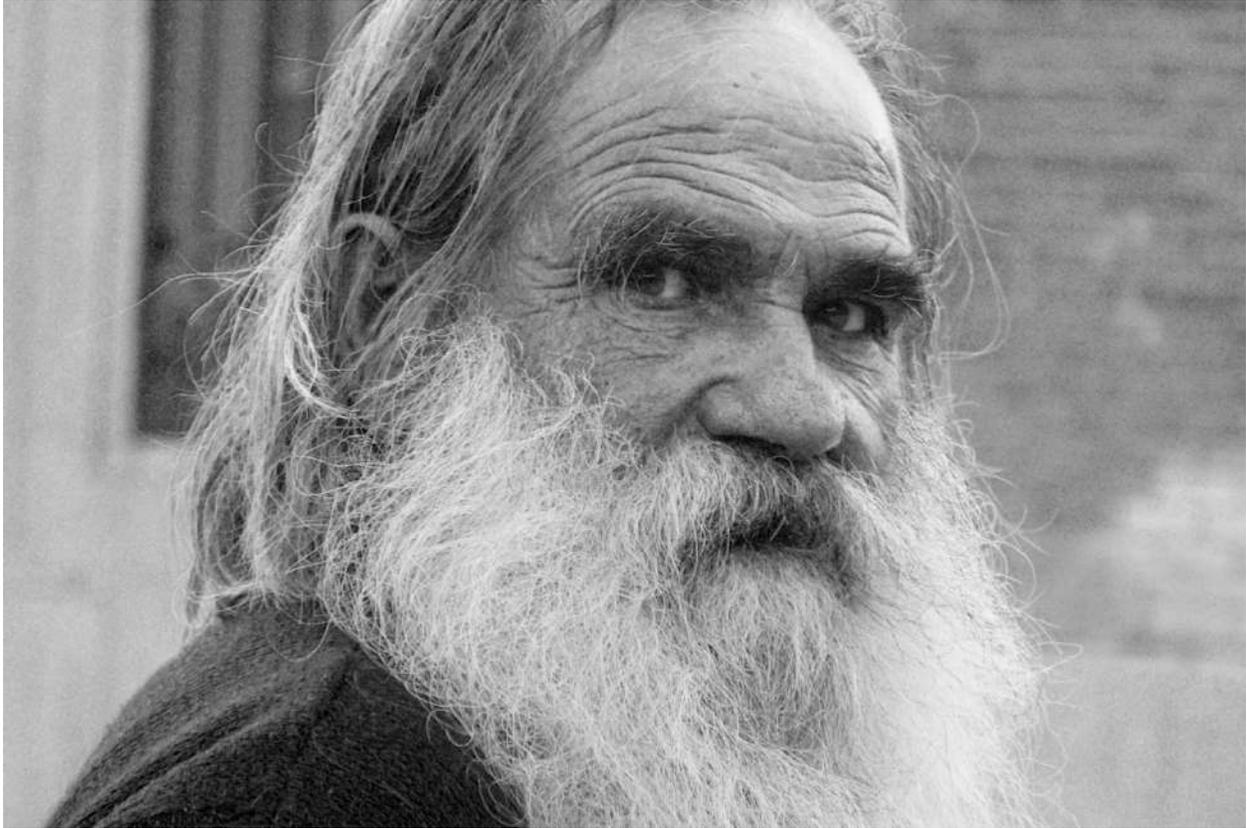
Compañeros

Menos mal que a mi amo se le ha ocurrido sentarse un ratito, porque vaya mañana que llevamos, de acá para allá, y sin comer ni un bocadito. Y ahora viene este a hacernos una foto. Que la haga, pero que se vaya pronto, porque a mí esos artefactos que llaman cámaras me recuerdan a las escopetas con mira telescópica, y quién sabe lo que puede hacer un loco como este con semejante artilugio.



Por la calle de Alcalá

Pensé en el gran fotógrafo húngaro André Kertész cuando vi esa hilera de sillones de mimbres y veladores. No recuerdo si el local estaba vacío porque era muy temprano o simplemente porque ese día hacía demasiado frío para sentarse en la acera, saborear un café o una taza de chocolate. Kertész me susurró: “Esa es otra cara de la soledad; la soledad de los objetos.” Lo demás era fácil: verticalidad y profundidad de campo.



El ojo que ves

“El ojo que ves no es / ojo porque tú lo veas;/ es ojo porque te ve” escribió Antonio Machado en Proverbios y cantares. Así es. Al verlo un domingo en la Plaza Mayor, me dije: ah, un Tolstoi madrileño. “De dónde es usted”, le pregunté. “De Yasnaya Polyana, Rusia”, me contestó. “Y ha escrito usted Guerra paz, ¿verdad?”. “No, yo no soy Tolstoi, ni quiero serlo. Me contento con ser traductor.” Le hice la foto, y me fui. Me esperaba Ana Karenina.



Le compro el niño

–Cómo llora el niño. Será porque le doy miedo.

–No, es que es un niño insoportable. Nunca está contento con nada. Cualquier día lo dejo abandonado en una esquina.

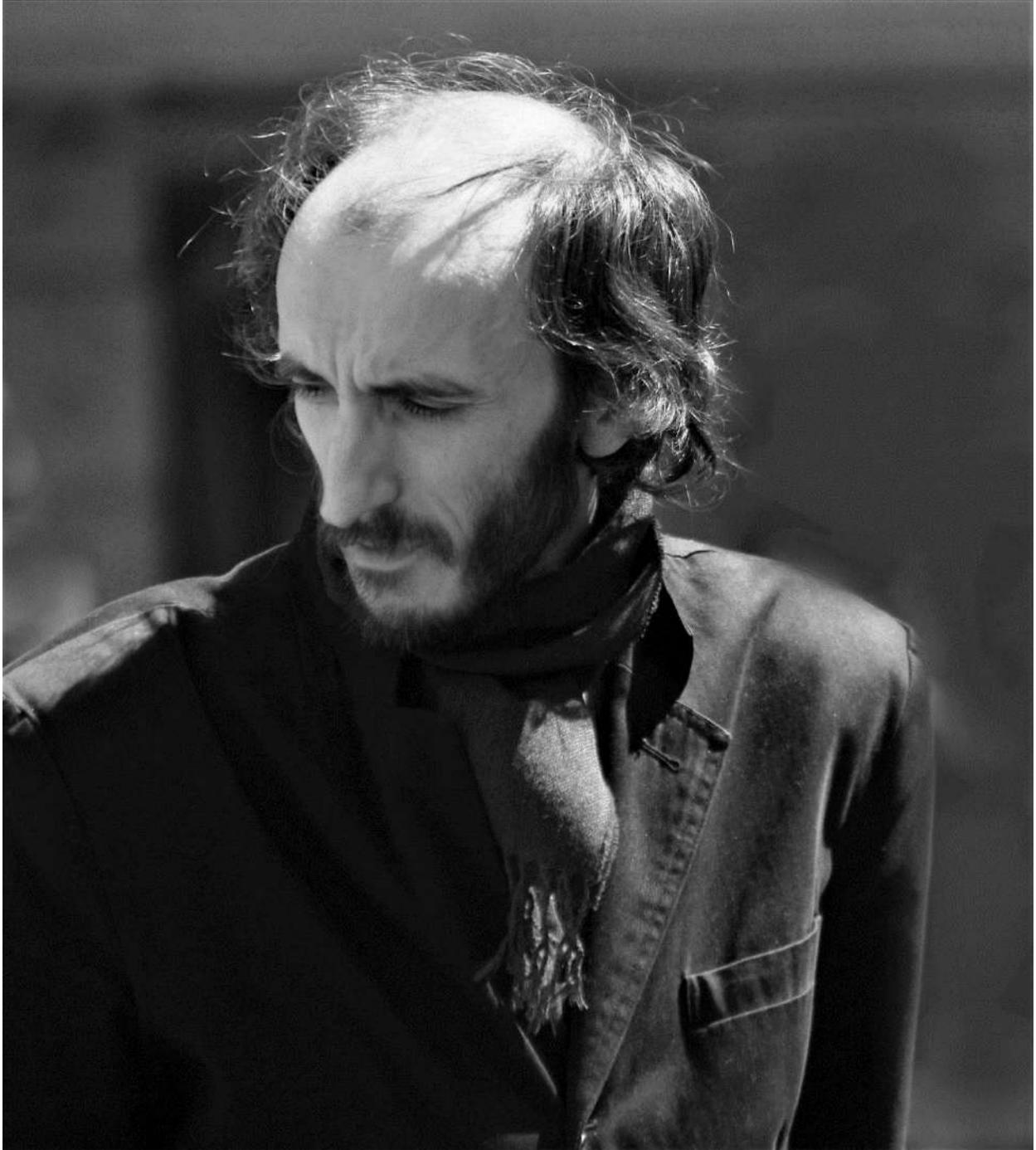
–¿Y por qué no me lo vende? No me vendría mal tener un aprendiz a mi lado, un lazarillo, ahora que me estoy haciendo viejo y esto de recoger botellas y cartones se me va haciendo cuesta arriba.

Al oír este diálogo, el niño deja automáticamente de llorar.



Ceci n'est pas une pipe, c'est un vélo

Ni pipa ni bicicleta ni hombre con bombín. Magritte salió esta mañana a pasear en bici por Bruselas. Se cansó pronto, desmontó para descansar y fumarse una pipa. Y allí, en la acera, se vio a sí mismo, fumando y con el sempiterno bombín.



El poeta maldito

No sé cómo lo adivinaste. Poeta, sí; ¿maldito? Yo no diría tanto: no bebo, no fumo, no me drogo. Me gano la vida dando clases particulares de francés y de inglés. Todavía no he publicado nada, pero he escrito 87 poemarios –poemas en prosa--, 20 novelas y 14 obras de teatro. Le ruego que no me retrate: no quiero perder mi alma.



Este sol de noviembre

Imagínese: cincuenta años viviendo juntos. Hijos no tuvimos. Me hubiera gustado ser madre. De todas maneras, hoy los hijos se marchan al extranjero, y los padres, viejos y achacosos, se quedan solos a esperar la muerte. No, no me quejo. Nosotros hemos tenido suerte, porque no nos falta de nada. Bueno, un poco de calor. De joven huía del sol porque sus rayos me abatían; ahora, sea la estación que sea, siempre tengo frío.